

TIEMPO Y OBJETOS: UNA RÉPLICA A LAS TESIS DE INCOMPATIBILIDAD DE TRENTON MERRICKS*

MONTSERRAT BORDES SOLANAS

Facultad d'Humanidades,
Universidad Pompeu Fabra
c/Ramon Trias Fargas, 25-27,
08005 BARCELONA
ESPAÑA

montserrat.bordes@huma.upf.es

En este artículo considero los argumentos que Merricks (1995) presenta para probar la incompatibilidad de ciertas concepciones del tiempo respecto de ciertas tesis ontológicas. Merricks sostiene que (i) el presentismo implica que no hay objetos tetradimensionales y que (ii) el indexicalismo implica que no hay continuantes. De (i) y (ii) concluye que (iii) no pueden existir a la vez continuantes y objetos tetradimensionales, contra la posición aristotélica más tradicional. Mi objetivo en este trabajo es mostrar que los vínculos que Merricks señala entre presentismo y teoría de los continuantes, por un lado, y entre indexicalismo y tetradimensionalismo, por otro, no están bien fundamentados, de modo que (iii) no está bien justificada. Las razones para rechazar (i) y (ii) dependen principalmente de dos elementos: que el autor parece confundir presentismo con dinamismo y que ofrece una idea errada del adverbialismo, una opción indexicalista para el partidario de continuantes. Formularé también algunas observaciones contra el dinamismo, aunque no entraré a fondo en el debate entre presentismo o indexicalismo.

* Este artículo desarrolla algunas ideas que expuse durante mi participación en el II Congreso de la SEFA (Sociedad Española de Filosofía Analítica) en Madrid, el 17 de septiembre de 1998. Agradezco los comentarios de Juan Larreta y Enrique Romerales al texto allí presentado.

© *Manuscrito*, 2000. Published by the Center for Logic, Epistemology and History of Science (CLE/UNICAMP), State University of Campinas, P.O. Box 6133, 13081-970 Campinas, SP, Brazil.

No hace mucho Trenton Merricks¹ argumentó a favor de la incompatibilidad entre la existencia de continuantes y de entidades tetradimensionales en base a la relación entre sus respectivas ontologías y dos concepciones opuestas sobre el tiempo.² Por una parte, sostiene que la defensa del presentismo es incompatible con la existencia de entidades tetradimensionales. Por otra, el indexicismo excluye la existencia de continuantes. Puesto que Merricks presenta el presentismo y el indexicismo como teorías del tiempo recíprocamente excluyentes y conjuntamente exhaustivas, concluye a partir de aquí la imposible coexistencia de continuantes y entidades tetradimensionales. La atrevida conclusión de Merricks, de ser correcta, i) pretende demostrar que todo partidario de continuantes es presentista y todo tetradimensionalista, indexicista, de modo que ii) derrumba el edificio entero de todas las ontologías representativas de continuantes, que subrayan la diferencia

¹ Me refiero a Merricks (1995). En adelante, y a no ser que especifique lo contrario, las páginas citadas (en mi traducción) corresponderán todas a este artículo suyo.

² En cierta medida, y a pesar de nuestras discrepancias psicológicas y educacionales, todos compartimos un cúmulo de creencias básicas que conforman una imagen del mundo como ámbito en el que existen entidades variadas en un marco de dimensiones espaciales y temporales. Parte de esa imagen manifiesta mínima se deriva de la discriminación de al menos dos supuestos tipos de entidades: continuantes – entidades sin partes temporales – como árboles, personas, bolígrafos o barcos y entidades tetradimensionales o procesos – entidades con partes temporales – como bodas, conferencias, partidos o películas. Para algunos teóricos la diferencia entre procesos y continuantes es nítida; para sus contrincantes, en cambio, esa diferencia es sólo cuestión de grado: todo lo que hay son procesos, de tipos, duración y características diferentes, pero procesos al fin y al cabo. Los partidarios de la primera posición se pueden denominar ‘teóricos de continuantes’, los partidarios de la segunda, ‘tetradimensionalistas’, en la medida en que creen que toda entidad posee no sólo tres dimensiones espaciales, sino, al menos, una más, la dimensión temporal.

metafísica vigente entre objetos – entidades sin partes temporales – y procesos – entidades tetradimensionales o con partes temporales.

Este artículo – condicionado por el ritmo argumentativo de Merricks (1995), en la medida que es una réplica a éste – pretende mostrar básicamente (i) que parte de la argumentación de Merricks descansa en asimilar erróneamente el presentismo con la concepción dinámica del tiempo y (ii) que la teoría de continuantes puede abrazar el indexicismo eludiendo así las objeciones habituales contra la concepción dinámica (algo que expondré basándome en Mellor (1981). Por último, intentaré mostrar (iii) que el tetradimensionalista puede ser defensor de la teoría dinámica. Ahora bien, basta con mostrar i) y ii) para justificar que el partidario de continuantes pueda sostener sin pena de incoherencia la asimetría entre objetos y sucesos.

La tesis que se propone demostrar este trabajo podría hacer pensar que acepto la teoría de continuantes. No es así: mi actitud epistémica en este trabajo consistirá tan sólo en aceptarla stalnakerianamente por razones teóricas. Más aún, a pesar de que mis convicciones estén de parte del tetradimensionalismo,³ ninguna de ellas entrará a formar parte del juego argumentativo de esta disputa. No obstante, en la medida en que pueda mostrar que la teoría de continuantes no está viciada por las lacras del presentismo, el tetradimensionalista saldrá beneficiado al menos al no haber de vencer a un enemigo conceptualmente depauperado.

I

El artículo de Merricks está tan vertiginosamente enfocado hacia su meta – probar que la existencia de continuantes es incompatible con la de entidades tetradimensionales – que se permite el lujo de no desarrollar detenidamente en qué consisten las dos teorías sobre el tiempo

³ Mi opinión crítica frente a las objeciones más frecuentes contra el tetradimensionalismo puede hallarse en Bordes (1997).

que le sirven de gozne en las premisas de sus argumentos. Al inicio del artículo (p. 523) Merricks define el presentismo como la doctrina según la que el tiempo presente es ontológicamente privilegiado con respecto al pasado y al futuro, mientras que el indexicismo considera que todos los tiempos están ontológicamente anivelados.⁴ La presentación de Merricks está cortada por el patrón con el que se definen el actualismo y el posibilismo en mundos posibles. Así como el actualista considera al mundo real como el único existente, el presentista cree que sólo existe el presente y que los otros tiempos son constructos teóricos. El posibilista, por su parte, cree que tanto el mundo real como los otros mundos posibles son ontológicamente equivalentes, y explica la falsa creencia en la peculiaridad del mundo real apelando al punto de vista subjetivo del hablante: el mundo real es *éste*, aquél en el que yo estoy ubicado, lo mismo que pueden decir de sí mis contrapartidas en otros mundos posibles. El indexicista análogamente niega que ninguna propiedad intrínseca diferencie a los distintos tiempos, considerados pasados, presentes o futuros en función del intervalo temporal que habite el hablante.

Aunque el actualismo sea análogo al presentismo y el posibilismo al indexicismo, está claro que no comparten el mismo grado de intuitividad en esos pares. Concretamente, de la intuitividad del actualismo no participa el presentismo. Y más que intuitividad – una virtud sin valor epistémico argumentativamente determinante – en el presentismo se echa en falta cierta adecuación explicativa. El presentista no puede

⁴ Cabe subrayar – y éste será un punto que trataré más adelante (*vid.* final de la sección I) – que Merricks no justifica el paso de (a) a (b):

(a) el tiempo presente es ontológicamente privilegiado.

(b) el tiempo presente es el único que existe.

Es más, parece considerarlas como equivalentes (Merricks (1995), p. 523), cuando está claro que, aunque (b) implica (a), la inversa no es verdadera. En efecto, (a) es más débil que (b) y goza de un grado razonable de aceptabilidad. Por otra parte, Merricks tampoco especifica a qué tipo de presente se refiere con su tesis presentista, por ejemplo, cuál es su duración, si la tiene.

dar cuenta de la diferencia ontológica entre sucesos no presentes pero reales y sucesos meramente posibles, no reales. Para él ninguno de ellos existe. No obstante, el no existir de la Revolución Francesa no puede ser el mismo que el de la Revolución del Profesorado de Secundaria ante la actual Reforma Educativa, suceso que, según creo, no ha tenido lugar.

En cualquier caso, Merricks no sólo no se plantea esta cuestión, sino que ni tan siquiera explica la analogía con mundos posibles a la que me he referido. La infraexplicación de Merricks acerca de las dos concepciones opuestas del tiempo no es sólo una carencia expositiva lamentable, sino que, en mi opinión, encubre una confusión sustancial. Algunas líneas (nota 1, p. 523⁵) nos desvelan que Merricks identifica el presentismo con la denominada ‘teoría dinámica del tiempo’ y que entiende el indexicismo como corresponde a la ‘teoría estática del tiempo’. Como veremos, Merricks no justifica el vínculo conceptual entre estas teorías y, aunque no creo que haya inconveniente en la segunda identificación, la primera es errada al asimilar la teoría dinámica con una mera variante suya.

Hemos de ver, en primer lugar, en qué consisten la teoría dinámica y la teoría estática del tiempo. Para ello, recurriré a ciertas reflexiones sobre el tiempo debidas a McTaggart. Según McTaggart, aquello a lo que llamamos ‘tiempo’ puede entenderse de dos modos básicos: en términos de las nociones de pasado, presente y futuro o en términos de las de anterioridad, simultaneidad y posterioridad (fuera de esta disputa queda la cuestión sobre la validez de la teoría relacional o la teoría sustantiva del tiempo) A las series de sucesos así ordenadas

⁵ “Los presentistas se toman seriamente el tiempo (*tense*) o creen en el “fluir temporal”. Los indexicistas también son conocidos como aquéllos que piensan que el tiempo es “estático”, “semejante al espacio” o que “no toman en serio el tiempo (*tense*)”, modos vagos y metafóricos de referirse a esas teorías.

McTaggart⁶ las denominaba ‘serie-A’ y ‘serie-B’ respectivamente. Quien cree que el tiempo es reductible a la serie-A defiende lo que se suele denominar ‘concepción dinámica del tiempo’, mientras que el partidario de la ‘concepción estática del tiempo’ sostiene que la serie-A es irreal o subjetiva, y que el tiempo se puede describir exhaustivamente sólo en términos de la serie-B.

La teoría dinámica, defendida prototípicamente por McTaggart, reposa en dos tesis. Según la primera de ellas, el tiempo es dinámico – a diferencia del estático espacio – ya que es la dimensión del cambio. El teórico dinamista sostiene que el tiempo es asimétrico respecto del espacio no sólo porque todo cambio supone diferencia de tiempo y no necesariamente diferencia de espacio, sino porque además de no haber cambio sin paso del tiempo, tampoco hay tiempo sin cambio (tesis muy aristotélica). No sólo el paso del tiempo es condición necesaria para el cambio, sino que el cambio es condición necesaria para el paso del tiempo. Es esta última y controvertida tesis la que distingue propiamente a la teoría dinámica, y no en la aparente simpleza⁷ según la que puede haber cambios sin variación espacial pero no sin variación temporal.

La segunda tesis de la teoría dinámica especifica la exigencia de la primera del siguiente modo. El paso del tiempo se entiende como un dejar de ser futuro para ser presente y luego pasado: ése es el tipo de cambio – con mayúsculas – que es esencial a todo cambio, en la medida en que es esencial al transcurso o flujo temporal. Todo cambio supone el *cambio* por excelencia que es el paso del tiempo: la pérdida y adquisición de las propiedades transitorias de ser futuro, presente y pasado.

⁶ En su influyente artículo de 1908 “The unreality of time”.

⁷ Y digo ‘aparente’ porque efectivamente no es real. Según el análisis del concepto de cambio que hace el tetradimensionalista, tan legítimo es hablar de cambio en el espacio sin variación temporal como hablar de cambio en el tiempo sin variación espacial. En ambos casos se puede satisfacer la condición necesaria y suficiente para el cambio, a saber, que un objeto sea *P* y no-*P*.

Ahora bien, según la opción opuesta, ofrecida por la teoría estática del tiempo, el tiempo es ‘estático’, es decir, no conlleva propiedades transitorias que permitan distinguir el mapa de posiciones temporales que lo conforman del mapa de posiciones espaciales que conforman el espacio. La serie-A es subjetiva: la calificación de un suceso como presente, pasado o futuro es relativa al hablante. Ningún suceso ejemplifica las propiedades transitorias de pasado, presente y futuro, sino sólo las relaciones invariables de anterioridad, simultaneidad y posterioridad. Todo lo que hay de objetivo en el tiempo se agota en la descripción de un mero orden secuencial de sucesos fechados. En este sentido el tiempo es análogo al espacio: en él no hay posiciones objetivamente privilegiadas, todos sus fragmentos existen con la misma legitimidad.

A partir de esta presentación esbozada de las dos teorías del tiempo nuestras preferencias fácilmente se decantarán por la teoría estática. El compromiso con extrañas propiedades transitorias que proponía la teoría dinámica no es un plato tentador para muchos filósofos. ¿Qué tipo de propiedades son? ¿Qué poderes causales podrían ostentar? Sin embargo, hemos de valorar la teoría dinámica al menos en la medida en que es capaz de dar cuenta de algo importante: la experiencia subjetiva del paso del tiempo, ese sentir que lo que era futuro se hace presente, por ejemplo. Si la serie-A, según el indexicista, es irreal, ¿cómo se justifica esa experiencia subjetiva tan común a todos? Prior (1959) nos cuenta esta anécdota con el fin de atacar al indexicista en este sentido. Supongamos que hemos de visitar a nuestro dentista, algo que temíamos desde hace semanas. Al salir de la consulta podemos exclamar “¡Gracias a Dios, ya ha pasado!” La cuestión es ¿de qué nos sentimos liberados? No del hecho de que la visita fuera, digamos, el 07/07/98, porque eso ya lo sabíamos antes. Según Prior sólo el enfoque dinámico del tiempo explica nuestro sentimiento de liberación: que se debe a que la visita se ha desplazado en el tiempo del presente al pasado.

Ahora bien, ¿está Prior en lo cierto? Quizá sí, y entonces, viendo el tiempo como serie-B no podamos dar cuenta de nuestra vivencia del tiempo. No obstante, no es así. La respuesta a la pregunta de la anécdota no hay que buscarla en la ontología del tiempo, sino en la semántica temporal. Probablemente la exigencia de considerar el tiempo como serie – A sea fruto de no ver que el problema es un problema semántico disfrazado de problema ontológico. Mellor (1981) considera que la pregunta que plantea la anécdota de Prior se puede responder advirtiendo la asimetría de funcionamiento entre la semántica de los nombres propios y la de los indéxicos. ‘Ahora’, ‘después’, ‘antes’, ‘ya’ funcionan como ‘aquí’ o ‘yo’, a pesar de su papel constante, difieren en valor según la situación de preferencia.⁸ Cuando me siento liberado, mi exclamación significa algo así como “¡Gracias a Dios, la extracción de la muela no está sucediendo al mismo tiempo que esta preferencia, sino que sucedió antes!”. Así como los indéxicos varían de valor según el contexto, así la referencia de ‘ahora’ lo hace según el tiempo de preferencia: qué sea pasado, presente o futuro depende de cuándo se use ‘ahora’, pero no hay nada intrínseco en la referencia de ‘ahora’ que la diferencie de la de ‘luego’, ninguna misteriosa propiedad transitoria. La sensación subjetiva del paso del tiempo se explica, pues, en función de la posición temporal del hablante respecto de la serie – B “congelada” o “estática” de sucesos fechados.

Así pues, la concepción dinámica del tiempo parece ser prescindible dada la solución semántica a la objeción de Prior. Más aún, especialmente si la famosa paradoja de McTaggart (1908)⁹ es correcta, tal

⁸ Uso ‘valor’ y ‘papel’ en el sentido de Perry (1977).

⁹ Se trata del argumento de la irrealidad del tiempo. McTaggart sostenía, como buen teórico dinamista, que el tiempo es la serie-A, de modo que su paso consiste en la pérdida y ganancia de las propiedades transitorias de ser pasado, presente y futuro. Pero McTaggart cree haber demostrado que tal serie es contradictoria, y dado que lo contradictorio es imposible, el tiempo no existiría. La base de su argumentación se halla en la constatación de que toda

concepción puede ser incluso contradictoria. Si a ello se suman las dificultades derivadas de la regresión al infinito que suscita la teoría del flujo, podemos calibrar hasta qué punto es catastrófica la vinculación de la teoría dinámica con la teoría de continuantes que Merricks pretende demostrar.¹⁰

Ahora bien, prescindiendo ahora de su valor teórico, que no voy a cuestionar aquí, la cuestión es la siguiente: ¿es el presentismo al que

entidad varía de posición en la serie-A, no tiene una posición única, como ocurre en la serie-B, donde ocupar el intervalo temporal que le corresponde y sólo uno. En la serie-A los sucesos dejan de ser futuros para ser presentes y luego ser pasados. Pero entonces, si, por ejemplo, la muerte de Teresa de Calcuta ocupa la posición correspondiente a 1997 en la serie-B, el suceso de su muerte es pasado, presente y futuro en la serie-A. Los sucesos en la serie-A, concluye, tienen propiedades incompatibles, ya que no se puede ser pasado, presente y futuro a la vez, así que el tiempo como serie-A no existe.

La objeción más frecuente a este argumento se suele presentar advirtiendo del error de no respetar los tiempos verbales. Una vez conjugado el verbo apropiadamente, la incompatibilidad preocupante, la simultánea, no se da, y se reduce a la posesión de propiedades incompatibles en tiempos diferentes: ningún suceso es a la vez pasado, presente y futuro, sino que, en el caso citado, *fue* futuro, *fue* presente y *es* pasado. McTaggart replicaría haciéndonos ver que con este paso tan sólo hemos iniciado una cadena indefinida de réplicas y contrarréplicas donde se reproduce, al fin y al cabo, la incompatibilidad preocupante original. En efecto, con el nuevo paso tenemos, no tres, sino nueve predicados, que se aplican a todo suceso: es, fue y será presente; es, fue y será pasado; es, fue y será futuro. Aunque algunos de ellos no son incompatibles, otros sí lo son (será futuro y fue pasado)

¹⁰ Aunque todo indica que Merricks no la evalúa negativamente, a juzgar por la argumentación de Merricks (1994), donde defiende la teoría de continuantes o de la persistencia completa. Dicho sea de paso y *ad hominem*, ¿cómo encaja la tesis de incompatibilidad que expone Merricks (1995) con la férrea defensa de los continuantes de Merricks (1994)? De ser cierta su tesis, el tetradimensionalismo sería la única teoría de la persistencia coherente, dado que ningún partidario de continuantes, que yo sepa, ha sostenido que toda persistencia sea persistencia completa.

alude Merricks una doctrina equivalente a la concepción dinámica del tiempo? Que Merricks así lo cree viene avalado explícitamente por sus propias afirmaciones.¹¹ Sin embargo, de la presentación ortodoxa¹² de la concepción dinámica del tiempo no se sigue que sólo exista el presente o que el presente sea ontológicamente privilegiado respecto del pasado y el futuro. La teoría dinámica es ciertamente ontológica: afirma que todo cambio se basa en la pérdida y adquisición de ciertas propiedades transitorias, pero no se compromete con la prioridad ontológica de unas sobre otras. Una variedad de la teoría dinámica puede ser el presentismo, que niega la realidad del pasado y el futuro en favor de la del presente.¹³ Ahora bien, contra la equiparación del presentismo con la teoría dinámica del tiempo se erige la posibilidad de una teoría dinamista que acepte la realidad no sólo del presente sino también del futuro, posibilidad abierta tanto al realista como al antirealista respecto del pasado. La asimilación del presentismo con la teoría dinámica del tiempo es, por tanto, errónea, de modo que la argumentación de Merricks con base a ella tan sólo impediría – de ser correcta – que el tetradimensionalista fuera partidario de una concepción dinámica del tiempo donde el presente se viera como el único tiempo existente, pero no la haría incompatible con la teoría dinámica sin más.

Es hora ya de considerar los argumentos de Merricks. En primer lugar, estudiaré su argumento para probar que el indexicismo es incom-

¹¹ El presentista rechaza la concepción estática del tiempo (Merricks (1995), nota 1, p. 523), así que, en virtud de su oposición exhaustiva, el presentista ha de defender la concepción dinámica.

¹² La presentación clásica u ortodoxa, que se corresponde con la presente, se puede hallar en cualquiera de los artículos seleccionados en Oaklander (1994). En cuanto al indexicismo, no creo errar al sostener que se sigue de la concepción estática del tiempo.

¹³ La teoría psicologista de Agustín de Hipona podría considerarse como un claro ejemplo de presentismo: “son tres los tiempos: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras” (*Confesiones*, XI, 20, 26).

patible con la teoría de continuantes Alegaré que Merricks soslaya equivocadamente el adverbialismo, posición indexicista de quienes teorizan desde la teoría de continuantes (sección II). Asimismo, ofreceré razones independientes del argumento de Merricks para mostrar la compatibilidad de la teoría de continuantes con el indexicismo (sección III) y finalmente (en la sección IV) intentaré ver que Merricks no ha ofrecido ninguna razón convincente para probar la incompatibilidad entre el tetradimensionalismo y la teoría dinámica del tiempo.

II

Con el objetivo de rechazar la compatibilidad entre la teoría de continuantes y el indexicismo, Merricks centra su argumentación en el marco de la disputa ontológica acerca del cambio. La baza del presentista, según él, consiste en que dispone de un arma eficaz para rebatir la supuesta incompatibilidad entre la ley de Leibniz y la posibilidad del cambio en los continuantes. La ley de Leibniz o principio de indiscernibilidad de los idénticos afirma que, dadas las entidades A y B , si A es idéntico a B , entonces A y B han de ser indiscernibles, esto es, tener todas sus propiedades en común. La indiscernibilidad es condición necesaria para la identidad, de modo que no puede ser que $A=B$ si tienen diferentes propiedades. El cambio en un continuante – estrictamente el mismo en momentos de tiempo diferentes, t y t' – implica discernibilidad (si A cambia de t a t' , hay una propiedad, P , tal que A es P en t , pero no- P en t'). La tentación cómoda de negar la validez de la ley de Leibniz en el caso de la identidad diacrónica (frente al de la sincrónica) es una salida *ad hoc*. Merricks no cae en esa tentación, sino que afirma, admitiendo la validez de la ley, que el presentista, al insistir en el respeto por los tiempos verbales a la hora de considerar este enredo, sostiene que la supuesta incompatibilidad sólo se daría si el objeto existiera en t en el mismo sentido en que existe en t' , pero no es así: suponiendo que $t' =$ presente, en t el objeto *existió*, pero no *existe*, de modo

que no *es* *P*, sino que *fue* *P*. Puesto que sólo existe el presente, toda incompatibilidad de propiedades ha de ser incompatibilidad de propiedades simultáneamente poseídas en el presente, algo que no es el caso cuando decimos que un objeto cambia. El indexicista, que – a diferencia del presentista – reconoce el sentido neutro o atemporal de ‘existir’ (que pasado, presente y futuro existen todos ellos), parece hallarse en peores condiciones que el presentista a la hora de creer en continuantes que cambien. Pero sólo lo parece. Sin reconocer el privilegio ontológico del presente respecto del pasado y el futuro, el indexicista puede, no obstante, abrazar el adverbialismo, es decir, sostener que la diferencia temporal en la posesión o ejemplificación de propiedades es suficiente para eludir el problema de la incompatibilidad del cambio con la ley de Leibniz.¹⁴ Efectivamente, no hay incompatibilidad entre los enunciados ‘*A es-en-t P*’ y ‘*A es-en-t’ no-P*’, dado que ‘*es-en-t*’ es un predicado diferente de ‘*es-en-t’*’. Desde luego, este modelo de respuesta no le puede pasar desapercibido a Merricks, quien ya argumentó contra él en Merricks (1994). Pero, sorprendentemente, en el artículo que comento se refiere a él como una posición que defiende la relativización de propiedades a tiempos, y la rechaza porque “*no es el caso de que todas las propiedades que un objeto parece ganar o perder sean realmente relaciones con momentos de tiempo o estén temporalmente indicadas*” (Merricks (1995), p. 528). La razón por la que Merricks rechaza la postura adverbialista se debe a que no da una respuesta lícita al denominado ‘problema de los intrínsecos temporales’,¹⁵ que reclama en cualquier

¹⁴ Ésta es la posición original de Haslanger (1989).

¹⁵ Problema paradigmáticamente formulado por Lewis ((1986, p. 202-204) y que se suele enunciar así: si los objetos poseen propiedades no-relacionales que se adquieren o se pierden con el paso del tiempo, ¿cómo es que, siendo válida la ley de Leibniz, el mismo objeto puede poseer propiedades intrínsecas complementarias? La teoría de la propiedad relativa (sostenida por autores como Quinton (1973) afirma que las propiedades son relaciones encubiertas con momentos de tiempo.

análisis del cambio el reconocimiento de la existencia de propiedades intrínsecas en el objeto, las cuales no pueden verse sin más como relaciones ocultas con momentos de tiempo. Ciertamente, propiedades como “viudo” son relaciones encubiertas, pero éste no parece ser el caso de “blanco” o “rugoso”. Sin embargo, la posición adverbialista no puede ser acusada de negar la existencia de tales propiedades, ya que lo que se relativiza a un tiempo es la ejemplificación o posesión de la propiedad (es-en-*t*), no la propiedad misma (*P*-en-*t*). Así pues, parece que Merricks comete el perverso desliz de meter en el mismo saco a la teoría de la propiedad relativa (que sí niega la existencia de intrínsecos temporales) y a la teoría adverbialista (que no la niega).¹⁶ El adverbialista puede ser censurado por otras razones, pero no por ser incapaz de conjugar indexicismo, posibilidad del cambio y ley de Leibniz, de modo que su solución no puede barrerse bajo la alfombra del problema de los intrínsecos temporales. No deja de ser curioso que Merricks sienta la necesidad de ofrecer un argumento más (p. 528) para dar por zanjada una discusión que ya habría de considerar resuelta en el párrafo anterior, lo cual le delata. Realmente, no se trata de un argumento más, sino de una reformulación del problema de la incompatibilidad del cambio con la ley de Leibniz, esta vez no referido al cambio cualitativo, sino al cambio local. Merricks considera absurdo que un continuante pueda estar completamente presente (que tenga todas sus partes) en dos lugares L1 y L2 no solapados. Me pregunto qué pretende demostrar con esto de nuevo. El adverbialista puede seguir replicando que no hay incompatibilidad alguna entre los enunciados ‘*A* está-en-*t* en L1’ y ‘*A* está-en-*t*’ en L2’.

¹⁶ Es cierto que en la nota 9 (Merricks (1995), p. 527) se refiere explícitamente al adverbialismo como una teoría diferente. No obstante, no parece considerarla relevante, ya que en el párrafo que abre la p. 528 la somete al mismo cedazo crítico que a su rival, la teoría de la propiedad relativa.

Así pues, el adverbialista es partidario de los continuantes, pero, contra Merricks, su posición es compatible con el indexicismo.

III

Ahora bien, la posición de Merricks al vincular el indexicismo con el teradimensionalismo cuenta a su favor el que superficialmente el tetradimensionalismo comparte un aire de familia con la teoría estática del tiempo y la teoría de continuantes con la teoría dinámica. El tetradimensionalista considera análoga la persistencia en el tiempo a la persistencia en el espacio, posición que sugiere el indexicista; mientras que el partidario de continuantes subraya la peculiaridad de la persistencia en el tiempo, como el dinamista. Sin embargo, cuando especificamos el tipo de analogía mínima que requiere el indexicismo veremos que no hay incompatibilidad en cruzar posiciones. De ser así, queda ahuyentado el fantasma que impediría aceptar una ontología mixta de continuantes y procesos o entidades tetradimensionales, como acepta la mayoría de teóricos de continuantes.

Para mostrarlo, serán necesarias algunas observaciones sobre la analogía espacio-tiempo y la noción de cambio, estas últimas de la mano de Mellor (1981). Y es que existe una imprudente tendencia a atribuir al indexicista el compromiso con la analogía exhaustiva espacio-tiempo, analogía que ningún teórico de continuantes puede aceptar.¹⁷

Ciertamente, el indexicista ha de aceptar que sí se da cierta analogía espacio-tiempo, a saber, que no existen propiedades transitorias ni fragmentos espaciales o temporales privilegiados, sino tan sólo relaciones invariables entre sucesos.

Ahora bien, se suele acusar injustamente al indexicista, por defender la teoría estática del tiempo, de haber de aceptar otra analogía

¹⁷ Recuérdese que Merricks dice en la nota 1 que el indexicista piensa en el tiempo como análogo al espacio (*spavelike*).

espacio-tiempo que amenaza las convicciones del teórico de continuantes. Leamos los enunciados (a) y (b):

- (a) Es posible que \mathcal{A} sea P en t y no- P en t'
- (b) Es posible que \mathcal{A} sea P en e y no- P en e' ,

donde \mathcal{A} es un objeto, P una propiedad, t y t' son momentos de tiempo sucesivos y e y e' regiones espaciales no solapadas en los que \mathcal{A} existe. (a) enuncia la posibilidad del cambio temporal, porque, recordemos, para un indexicista el cambio no es un pasar de ser futuro a ser presente y de ahí a ser pasado (moverse en la serie dinámica), sino meramente el tener una propiedad en un momento de tiempo y tener su complementaria en otro. Pero entonces, para el indexicista, también el enunciado (b) enunciaría la posibilidad del cambio, sólo que, en este caso, la del cambio espacial. La misma esencia del cambio se halla en la contigüidad de una capa con otra en el café irlandés: la presencia en la copa del color miel del whiskey seguida por el marrón del café y el blanco roto de la crema de leche en la columna tricolor del café irlandés es un cambio espacial sin paso de tiempo. Ciertamente que esta posición la aceptaría el indexicista teradimensionalista, ya que para el teradimensionalista el cambio no implica permanencia del mismo objeto, sino que una parte de él sea P y otra no- P , algo que vale tanto para partes espaciales como para temporales. ¿Quiere esto decir que el indexicista defensor de continuantes no puede hacer suya la tesis del tiempo como la dimensión del cambio, negando legitimidad a la idea de cambio espacial tipo (b)? Realmente, el indexicista dispone de herramientas para distinguir entre cambio y mera sucesión – contra lo que Merricks (1995) y otros sostienen¹⁸ –, cosa que le permite asimismo considerar ilegítima la interpre-

¹⁸ Entre ellos se cuentan Crane (1995, 1997), Oaklander (1992). Frente a este tipo de posicionamientos se halla Mellor (1981), en cuyas ideas se basa esta sección.

tación de (b) como un caso de cambio genuino. Así, Mellor (1981) considera que McTaggart se equivocó al reconocer sólo dos posibilidades de análisis del cambio: que se explique en términos de la serie-A o bien como mera sucesión de acontecimientos congelada en el tiempo (serie-B). Para Mellor el cambio se explica en términos de sucesión en la serie-B, pero no como secuencia de partes temporales, sino como variación en el mismo objeto. Aunque todo cambio suponga sucesión temporal, el cambio en un objeto se puede ver como sucesión-*cum*-permanencia, mientras que en el caso (b) o en un proceso la variación no implica tal elemento, sino, a lo más, el darse cierta relación de continuidad espacio-temporal. El café irlandés color miel abajo y blanco roto arriba no cambia porque no está completamente presente en cada extremo, a diferencia del balón que tiene un color y luego otro, que sí es completamente el mismo antes y después. Ciertamente, el indexicista que desee abrazar la teoría de continuantes habrá de rechazar no sólo ésta sino otras analogías espacio-tiempo, con el fin de recoger esta diferencia. Concretamente, habrá de negar el paralelismo espacio-tiempo que describen los siguientes enunciados:

(c) Si A y B siguen el mismo curso temporal y A ocupa un espacio no solapado con el ocupado por B , entonces A es necesariamente diferente de B .

(d) Si A y B siguen el mismo curso espacial en tiempos diferentes, entonces A es necesariamente diferente de B .

(c) es una instancia del principio según el que un objeto no puede ocupar completo diferentes espacios no solapados al mismo tiempo. (d) afirma que dos objetos no pueden estar ocupando el mismo espacio en tiempos diferentes. El segundo enunciado, lejos de atentar contra la posibilidad del cambio local, redefine la noción de cambio en términos de partes temporales. Efectivamente, para algunos indexicistas tetra-

mensionalistas el que un objeto no pueda estar en dos espacios diferentes al mismo tiempo tiene su análogo en que un objeto tampoco pueda estar en dos tiempos diferentes en el mismo espacio. Se trata del partidario de partes temporales instantáneas, de las que todo objeto persistente consta. Por ello, un partidario de continuantes no pueda aceptarlo como análogo válido del caso (c), nada controvertido. Ahora bien, no hay nada en el indexicismo que conmine *ad hominem* al ontólogo a aceptar esta analogía. De hecho, tampoco todo tetradimensionalista está obligado a aceptar la existencia de partes instantáneas. Pero ése es otro debate distinto del presente, del que aún queda pendiente una línea de discusión.

IV

Finalmente analizaré la argumentación de Merricks para probar que lo que él denomina ‘presentismo’, es decir, la teoría dinámica, es incompatible con el tetradimensionalismo. Merricks hace descansar su argumentación en un principio que considera indiscutible, a saber, que (*):

(*) Un objeto no puede tener a otro objeto como parte suya si ese otro objeto no existe.

Seguidamente, argumenta reduciendo al absurdo la supuesta compatibilidad entre el presentismo y el tetradimensionalismo. El presentismo, que sostiene que todo lo que existe existe en el presente, es perfectamente compatible con la teoría de continuantes, que no admite más partes en un objeto que las espaciales, siendo éstas las que el objeto posee ahora. El tetradimensionalista, sin embargo, está definicionalmente obligado a reconocer que los objetos tienen además partes temporales, algunas pasadas y otras futuras, no todas existentes en el presente. Si esta ontología se combinara con una concepción del tiempo

presentista, piensa Merricks, entonces el tetradimensionalista se vería forzado a negar (*), ya que habría de admitir que los objetos tienen partes (temporales) que no existen (en el presente). Puesto que (*) no está abierto a controversia, se concluye que el supuesto de compatibilidad es falso.

La objeción de Merricks contra la posibilidad de un tetradimensionalista presentista es más que eso, aunque él no la especifica exactamente como yo la presentaré ahora. Por un lado, Merricks puede acusar al tetradimensionalista de no aceptar un principio irrecusable, que nadie podría negar (p. 524), lo que mermaría la capacidad de adecuación explicativa de la teoría en cuestión. Por otra parte, si (*) sólo se puede leer desde el presentismo y (*) es inobjetable, entonces el indexicismo también es pobre en adecuación explicativa, porque no da cuenta de un principio tan universalmente aceptado.

Ahora bien, sospechas de que la objetabilidad de ese principio es mayor que cero las manifiesta el mismo Merricks cuando observa que (*) es una consecuencia del actualismo (nota 2, p. 524). Siendo el posibilismo una posición adversaria, y si la nota de Merricks pretende ser interesante, se entiende que un posibilista podría no aceptar (*), así que el principio, después de todo, no era inobjetable, algo que ya se sospecha cuando se dice que un principio tan trivial sólo se puede leer desde una teoría del tiempo tan controvertida como el presentismo.

Y es que, realmente, (*) es un enunciado equívoco. Por lo menos puede leerse de tres modos, en función del tiempo verbal que se atribuya a 'existe'. Una primera lectura (llamémosla 'lectura pluritemporal') la daría (*1):

(*1) Un objeto no puede tener a otro objeto como parte suya si ese otro objeto no *existe, existió o existirá*.

Ésta es, según creo, la lectura tan indiscutible como trivial del principio. Según ella, p.e., un bolígrafo no puede tener una mina como

parte suya si esa mina nunca ha existido, existe o existirá: si la tuvo es que existió, si la tendrá es que existirá...No obstante, una lectura del verbo en sentido lógico ('lectura atemporal o *tenseless*') nos da (*2):

(*2) Un objeto no puede tener a otro objeto como parte suya si ese otro objeto no existe (*atemporalmente*).

Es fundamental no contaminar (*1) con ideas (fregeanas) sobre el sentido lógico de 'existir', puesto que corresponden a una elaboración epistemológica de un grado superior al cotidiano. El hombre de la calle puede entender y aceptar (*1) y en cambio desconocer e incluso rechazar la correspondiente lectura atemporal. De ahí que hable de 'lectura pluritemporal' y no 'atemporal' en (*1). Cabe decir que en esto el hombre de la calle no está solo: también el presentista rechaza la lectura lógica, porque para él todo lo que existe existe en el presente.

En mi opinión, Merricks lee (*) no como (*1) ni como (*2), sino como (*3):

(*3) Un objeto no puede tener a otro objeto como parte suya si ese otro objeto no *existe en el presente*.

Ahora bien, el principio que todos aceptaríamos no es (*3), sino (*1). Nadie negará que si esta mina fue parte de este bolígrafo en 1978 entonces existía en 1978, a pesar de que 1978 no es presente. (*3) obliga a leer 'puede' en presente, olvidando la lectura más amplia que ofrece (*1). Recordemos que Merricks afirma que "si el presentismo es verdadero, un objeto tetradimensional tiene algunas partes – la gran mayoría de ellas, de hecho – que no existen. Pero esta posibilidad queda excluida en virtud de (3)".¹⁹ Pero (*1) no excluye eso: excluye la

¹⁹ Merricks ((1995), p. 525). Su (3) corresponde a mi (*) en este artículo.

posibilidad de que un objeto tenga partes que no existan ni existieron ni existirán. Lo que el presentista no puede aceptar es que

1. Si esas partes existen en el pasado o en el futuro, entonces existen (atemporalmente).

De ahí, que no sostenga la lectura de (*) que ofrece (*2). Ciertamente, al presentista le caracteriza decir que:

2. Si algo existe, entonces existe en el presente.

Ahora bien, Merricks parece sostener que debido a que la teoría dinámica es incompatible con 1, también lo es con (*3). Pero entonces, Merricks está confundiendo el presentismo con la teoría dinámica del tiempo. La teoría dinámica del tiempo sólo se compromete a negar que el tiempo sea estático como el espacio, al afirmar que presente, pasado y futuro son propiedades transitorias. El dinamista no-presentista puede aceptar 3, sin pena de incoherencia:

3. Si algo existe, entonces puede existir bien en el presente o en el pasado o en el futuro.²⁰

²⁰ Supuestamente, y si el presentismo es algo más que una tesis trivial, como pretende Merricks, un presentista negaría 3. Siendo así, considero que el presentista es reo de una acusación importante, la de no poder dar cuenta de una distinción metafísica de alto valor, a saber, la que parece haber entre objetos y sucesos no presentes pero reales frente a objetos y sucesos ni presentes ni reales. Napoleón no existe pero existió, de modo que, en cierto sentido, que queda por analizar, es real, mientras que Hamlet ni existe ni existió, por supuesto, considerando el sentido de 'existir' en el habitual sentido de ubicación espacio-temporal clásica. El presentismo no puede dar cuenta de la eficacia causal de los pasados reales frente a la nula de los meramente posibles: la actividad de Napoleón tuvo consecuencias socialmente constatables en Francia, mientras que no hay secuelas de la actividad hamletiana en Dinamarca.

Por supuesto, el dinamista antirealista sobre el pasado negará que algo exista si existe en el pasado, pero así como no todo dinamista es presentista, así tampoco todo dinamista es 'pasadista', si se me permite el horrendo pero cómodo tecnicismo. Así pues, el dinamista no puede aceptar (*) leyéndola como (*2), pero sí como (*1), que admite la posibilidad de que algo tenga partes que ahora no existen, siempre y cuando se cumpla que si las tuvo existieron, si las tiene existan ahora y si las tendrá existirán. De modo que un dinamista puede sostener la afirmación tetradimensionalista de que mi infancia fue parte de mí, aunque mi infancia no corresponda a mi fase vital presente.

Así pues, si (*) puede leerse como (*1), entonces el tetradimensionalista puede aceptar (*) desde la teoría dinámica del tiempo. Otra cosa es que no le valga la pena pagar ese precio por razones metafísicas, pero, en cualquier caso, son razones independientes de las alegadas por Merricks en su artículo.

En suma, en II he mostrado que un partidario de continuantes puede ser indexicista a condición de ser adverbialista en su tratamiento del problema de los intrínsecos temporales. En III he justificado la posibilidad de defender positivamente el indexicismo desde la teoría de continuantes, siguiendo la línea argumentativa de Mellor. Por último, en IV señalo que es incorrecto el argumento de Merricks para mostrar que el tetradimensionalista no puede abrazar la teoría dinámica, dado que se basa en una falsa asimilación de dicha teoría con el presentismo. Realmente, la pareja de tesis de incompatibilidad entre ciertas teorías del tiempo y ciertas ontologías de la persistencia que defiende Merricks se reduce a una sola, en todo caso, la de que el tetradimensionalista no puede defender el presentismo.

Abstract: *The paper is a reply against some incompatibility arguments presented in Merricks (1995) related to the alleged ontological commitments of two theories of time: presentism and indexicalism. Merricks argues that (i) presentism entails that there are no four-dimensional (or perduring) objects and (ii) indexicalism entails that there are no continuants (or enduring objects). From both (i) and (ii) he concludes that (iii) perduring and enduring entities cannot coexist, against one current*

endurantist tenet. My aim here is to show that the argued links between presentism and endurantism, and indexicalism and four-dimensionalism are not well grounded, so that the dispute about (iii) does not arise. The reasons for rejecting (i) and (ii) depend mainly on two points: that Merricks seems to confuse presentism with dynamism and that he misunderstands adverbialism, an indexicalist option for endurantism. Even if it is not on the arguments for and against presentism or indexicalism that my paper mainly focuses, I will make occasionally some remarks against dynamism.

REFERÈNCIES BIBLIOGRÀFICAS

- BORDES, M. (1997). “Consideraciones procesualistas: en defensa de las partes temporales”, *Theoria*, 12/2, pp. 343-377.
- CHISHOLM, R. (1976). *Person and Object* (Londres, George Allen and Unwin LTD).
- CRANE, T. (1995). “Time”, en Grayling, A. C., ed. (1995), *Philosophy. A Guide through the Subject* (Oxford, Oxford University Press).
- DUMMETT, M. (1960). “A Defense of McTaggart’s Proof of the Unreality of Time”, *The Philosophical Review*, 69, pp. 497-504.
- HASLANGER, S. (1989). “Endurance and Temporary Intrinsic”, *Analysis*, 59, pp. 119-125.
- HELLER, M. (1992). “Things Change”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 52, 3, pp. 695-704.
- Le POIDEVIN, R. y MacBEATH, M., (eds.) (1993). *The Philosophy of Time* (Oxford).
- LEWIS, D. (1986). *On the Plurality of Worlds* (Oxford, Basil Blackwell).
- McTAGGART, J.M.E. (1908). “The Unreality of Time”, In: Le POIDEVIN *et al.* ((1993), pp. 23-34)
- MELLOR, D.H. (1981). *Real Time* (Cambridge, Cambridge University Press).

- MERRICKS, T. (1994). "Endurance and Indiscernibility", *Journal of Philosophy*, XCI, 4, pp. 165-184.
- . (1995). "On The Incompatibility of Enduring and Perduring Entities", *Mind*, 104, pp. 523-531.
- OAKLANDER, L.N. y SMITH, Q., (eds.) (1994). *The New Theory of Time* (Londres, Yale University Press).
- OAKLANDER, L.N. (1992). "Temporal Passage and Temporal Parts", *Nous*, 26, pp. 79-84.
- PERRY, J.(1977). "Frege on Demonstratives", *Philosophical Review*, 86, pp. 474-497.
- PRIOR, A. N. (1959). "Thank Goodness That's Over", *Philosophy*, 34, pp. 12-17.
- SCHLESINGER, G. (1975). "Similarities Between Space and Time", *Mind*, 84, pp. 161-176.
- SMART, J. J. C. (1955). "Spatializing Time", *Mind*, 64, pp. 239-241.
- SPRIGGE, T. L. S. (1992). "The Unreality of Time", en *Proceedings of the Aristotelian Society*, 92, 1, pp. 1-19.
- TAYLOR, R. (1955). "Spatial and Temporal Analogies and the Concept of Identity", *The Journal of Philosophy*, 52, 22, pp. 599-612.
- WILLIAMS, D. C. (1951). "The Myth of Passage", *The Journal of Philosophy*, 48, 15, pp. 457-472.